



LA MEJOR NOVELA DE GUILLERMO BLANCO NO ES UN RECETARIO

Por RUBÉN ADRIÁN
VALENZUELA

REPORTANDO
LIBROS



b6/627

NO ES UN RECETARIO PARA HACER DULCES CASEROS, como desafortunadamente sugiere el título. "Dulces chilenos" (Editorial Pomaire, 1977, 226 páginas) es probablemente una de las novelas mejor escritas, no ya de Guillermo Blanco, su autor, sino de todas las que en el último tiempo se conocieron en Chile.

Y acaso el mejor resumen de la misma (elogio aparte) está en el diseño de la portada: una mariposa, bellamente conservada a través del tiempo, pero ensartada en un alfiler con cabeza de cristal, que la atraviesa de lado a lado.

Guillermo Blanco vuelve a ser el escritor omnímodo que domina a sus personajes hasta en sus más íntimos sentimientos, con hilos invisibles que les restan movilidad, libertad, y que sin embargo tienen ese patetismo de las cosas aprisionadas en el tiempo que agarra al lector y lo agobia hasta deprimirlo.

El ambiente es Santiago. Claro que uno, inconscientemente y acaso por sortilegio del título, tiende a ubicarlo en Curacaví, donde más de alguna vieja dulcería podría habérsele escapado a Blanco.

Decíamos hace una semana, rapiñando una frase del último libro de Mario Vargas Llosa, "que todo el mundo puede ser tema de cuento".

Blanco sabe también esto y lo demuestra claramente la historia de estas tres mujeres que viven solas en una vieja casona cargada de recuerdos, donde nada importante pasa.

«Pero allí están las tres, configurando una historia llena de matices súquicos, donde el amor, el odio y la esperanza forman un mundo aparte, que pesa como el polvo que se acumula sobre los muebles y que ellas se esfuerzan en combatir.

Como simbolizando aquello de la marginalidad de los de abajo está Benicia, la empleada de las tres mujeres: una madre y sus dos hijas.

Cuarto personaje que no pasa, pero que importa. Que vive su vida al margen de los protagonistas, pero que siente, vive y ve y que muchas veces hace suyas las pasiones de "ellas, las que mandan".

El relato capta la atención del lector en forma constante. No hay flujos y reflujos, pese a que la narración se rompe constantemente con retornos al pasado y proyecciones al futuro.

Pero, a no dudarlo, el mayor mérito de "Dulces chilenos" está en la técnica narrativa de Blanco. En su estructura limpia, pulcra, poética y al mismo tiempo arquitectónica.

"A veces, Elena sentía como si la muerte fuera metiéndose a hurtadillas en la casa.

Igual que un aire colado.

Un aire.

EDICERCA. SANTIAGO. 24-III-1978. P. 2.

Un título desafortunado que hace pensar en una antología de dulces caseros.

Escrita en el mejor estilo literario, "Dulces chilenos" convierte en interesante la aburrida vida de cuatro mujeres solas.



Igual que un aire, sin tocar y tocando a las tres: su madre, Marta, ella.

Las cuatro, con Benicia.

Cinco, seis, ¿cuántas? ¿Cuántas personas, si contara a esos parientes que vivieron aquí y ya no estaban o no eran?

Sombras, presencias, la huella en un rincón, el recuerdo, la estampa. Voces —como el aire— que se oían sin oír, de cuarto en cuarto.

Un miedo le latía a Elena por el cuerpo:

"Son más reales los otros. Los muertos y los idos".

En "Dulces chilenos", pese a la singularidad del relato, Blanco vuelve a tocar el tema de la lucha de clase. Lo político, que no está, pero que se siente, tratado casi con aire poético, da a esta última novela un aire de creación enviable. No se advierte un relato forzado por exigencias estilísticas. Todo es natural y veraz, revelándose en cada frase un Guillermo Blanco que domina el idioma como pocos narradores pueden hacerlo en nuestro medio.

La mejor novela de Guillermo Blanco no es un recetario

[artículo] Rubén Adrián Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Rubén Adrián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mejor novela de Guillermo Blanco no es un recetario [artículo] Rubén Adrián Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)